

✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

Si Scires Donum Dei...

«Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros». Señor, tú tienes deseos de nosotros, de mí. Tú has deseado darte a nosotros en la santa Eucaristía, de unirte a nosotros. Señor, suscita también en nosotros el deseo de ti. Fortalécenos en la unidad contigo y entre nosotros. Da a tu Iglesia la unidad para que el mundo crea...»

– Benedicto XVI



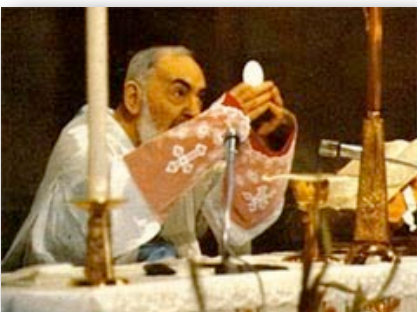
Tanta carne cuanto pesase la Misa...

La Santa Misa es el acto más grande y más sublime y más santo que se celebra en la tierra. San Pedro Julián Eymard, escribió: “La Misa encierra todo el valor del sacrificio de la cruz... Para caer en la cuenta de lo que vale la Santa Misa, es preciso no perder de vista que el valor de ella es mayor que el que juntamente encierran todas las buenas obras, virtudes y merecimientos de todos los santos, que haya habido desde el principio del mundo o haya de haber hasta el fin, sin excluir los de la misma Virgen María”.

La Misa es el acto que mayor gloria y honor puede dar a Dios, porque es la Misa de Jesús y tiene un valor infinito. La Misa abarca todos los tiempos y todos los lugares del universo. Por eso, la Misa tiene un valor cósmico y universal.

Los sacerdotes, ministros de Cristo y de la Iglesia, deben ser conscientes de la importancia de la misa para celebrarla cada día, aunque estén de vacaciones, pues cada misa tiene un valor inmenso para la salvación del mundo. Alguien ha llamado a la misa la fiesta de la humanidad, la fiesta del amor fraterno, la fiesta donde se une el cielo con la tierra.

Por su parte, los fieles, deben asistir a la Misa con mucha devoción y ser conscientes



del gran milagro, el milagro más grande de la historia humana, que se repite en cada misa, el milagro de la transubstanciación del pan y vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Por eso, vale tan-

to la Misa. Veamos un caso histórico, contado por el padre Estanislao de los Sagrados Corazones.

Un día, en un pequeño pueblo de Luxemburgo, estaba un capitán de guardias forestales en animada conversación con un carnicero, cuando llegó una mujer anciana. Ella le pidió al carnicero que le diera gratis un pedazo de carne para la comida, pues no tenía dinero para pagarle. Solamente le prometió rezar por él en la misa adonde iba.

El carnicero le dijo:

– Muy bien, usted va a Misa a rezar por mí. Cuando vuelva le daré tanta carne cuanto pesase la Misa.

La anciana se fue a la Misa y después de una hora regresó. El carnicero, al verla, le dijo:

– Vamos a ver, voy a escribir en un pedazo de papel: Usted asistió a misa por mí. Le daré tanta carne cuanto pese este papel.

El carnicero puso un pedacito de carne, pero pesaba más el papel. Después, puso un hueso grandecito y lo mismo. Colocó un pedazo grande de carne y el papel pesaba más. A estas alturas, ya no se reía el carnicero.

El capitán, que estaba presente, estaba admirado de lo que veía. El carnicero, miró su balanza a ver si estaba en buenas condiciones, pero todo estaba en orden. Entonces, colocó una pierna entera de cordero, pero el papel pesaba mucho más.

Fue suficiente para el carnicero. Allí mismo se convirtió y le prometió a la buena mujer que todos los días hasta su muerte le daría una ración diaria de carne, incluida la pierna de cordero que había puesto en la balanza.

En cuanto al capitán, también Dios tocó su corazón y a partir de ese día iba a misa todos los días. Con su buen ejemplo y sus oraciones, dos de sus hijos llegaron a ser sacerdotes, uno de ellos jesuita y otro de los Sagrados Corazones. El padre Estanislao terminó este relato, diciendo-

que él era ese religioso de los Sagrados Corazones y que su padre era el capitán que había visto con sus propios ojos que la Misa pesa y vale más que todo el mundo.

(Tomado del libro La Eucaristía — El Tesoro más grande del mundo, R.P. Ángel Peña O.A.R.)

JESÚS SANA EN LA EUCARISTÍA

Sor Briega McKenna es una religiosa Clarisa irlandesa que fue sanada por Nuestro Señor de una artritis deformante, que prácticamente la había confinado a una silla de ruedas. Junto con la salud, Nuestro Señor le dio el don de orar por la sanación de los demás. Sor Briega ha llevado esperanza y salud a incontables personas en el mundo entero a través de congresos y encuentros de oración en el mundo entero. Pero el ministerio más querido para ella es el que realiza con los sacerdotes y por los sacerdotes.

Ella sabe bien que la Eucaristía es fuente de luz y de amor para los que se acercan a Jesús. Pero también es fuente de salud para los que se acercan con fe, como la mujer hemorroísa del Evangelio. De su libro Los Milagros Sí Ocurren, tomamos el siguiente testimonio.

"Un día me telefoneó un sacerdote muy angustiado y asustado. Acababa de saber que tenía cáncer en las cuerdas vocales y que, dentro de tres semanas, tendrían que extirparle la laringe. Me dijo que estaba desesperado, había sido ordenado apenas hacía seis años.

"Al orar con él, sentí que Nuestro Señor quería que yo le hablara de la Eucaristía. Le dije: «Padre, yo puedo orar por usted ahora por teléfono y lo haré. Pero ¿esta mañana no tuvo un encuentro con Jesús? ¿No se encuentra con él cada día? Padre, cada día, cuando celebra la Misa, cuando toma la Hostia Sagrada, usted se encuentra con Jesús. ¿Se da cuenta de que Jesús pasa a través de su garganta? No hay nadie mejor a quien ir sino a Jesús. Pídale a Jesús que lo sane».

"Lo escuché llorar por teléfono. Y se despidió dándome las gracias. Tres semanas después, ingresó al hospital para ser intervenido. Me llamó más tarde para decirme que la cirugía no se realizó. Los médicos descubrieron que el



SOBRE LA SANTA MISA:

"Si conociéramos el valor de La Santa Misa nos moriríamos de alegría".

"Si supiéramos el valor del Santo Sacrificio de la Misa, qué esfuerzo tan grande haríamos por asistir a ella" – Santo Cura de Ars

"Una sola Misa ofrecida y oída en vida con devoción, por el bien propio, puede valer más que mil misas celebradas por la misma intención, después de la muerte." – San Anselmo

"La celebración de la Santa Misa tiene tanto valor como la muerte de Jesús en la Cruz". – Santo Tomás de Aquino

"El hombre debería temblar, el mundo debería vibrar, el Cielo entero debería conmoverse profundamente cuando el Hijo de Dios aparece sobre el altar en las manos del sacerdote". – San Francisco de Asís

"Sin la Santa Misa, ¿que sería de nosotros? Todos aquí abajo pereceríamos ya que únicamente eso puede detener el brazo de Dios. Sin ella, ciertamente que la Iglesia no duraría y el mundo estaría perdido sin remedio". – Santa Teresa de Jesús

cáncer había desaparecido y que sus cuerdas vocales estaban como nuevas. Nunca supe su nombre. Pero un año después, tuve noticias de él a través de un amigo suyo.

"Antes de su enfermedad, este sacerdote joven había dejado de celebrar la Misa diaria, excepto los domingos. Él tomaba la Misa muy a la ligera. Y Dios usó esta experiencia del cáncer para transformar su vida. Este sacerdote fue sanado completamente, no sólo físicamente. Se volvió un sacerdote centrado en la Eucaristía. La Eucaristía se volvió para él, un momento de encuentro con Jesús vivo".